

Facultad de Ciencias Humanas, UN Río IV

Coloquio Escrituras de Mujer

La poesía de Graciela Di Bussolo: Decirse mujer

Bibiana Eguía

Esc. De Letras, Fac. Filosofía y Humanidades, UNC

Graciela Di Bussolo es una escritora nacida en Buenos Aires en 1954. Radicada en Córdoba desde el año 1990, allí publicó sus poemarios, desarrolló una actividad literaria con numerosos reconocimientos, premios de distintas envergaduras, y además de ello, definió un compromiso con la poesía y la escritura que se consolidó a través del tiempo. En esta ponencia, se considera, en particular, la producción literaria que abarca el período 1998-2003, y que se corresponde con cuatro poemarios: *Dice que vive* (1998), *La noche boca abajo* (1999), *Territorio de nadie* (2000) y *Donde nadie se atreve* (2003), es decir, se deja sin análisis a su libro de poesía reunida titulado *Territorio*¹, del año 2008, como así también los poemas de antologías varias, los publicados bajo el título de “Alquimeros” (1996) y los textos de la plaqueta titulada “Kavafis”, del año 2000. Para la ocasión se ha considerado su obra como ejemplo de un numeroso grupo de escritoras que, en Córdoba, emergieron durante la década del 90 y desarrollaron una poética en la que lo femenino y la feminidad (como reflexión y condición) se asociaba a una poética de verso libre y cercana de alguna manera a los textos de Alejandra Pizarnik.

La poeta hace unos años, para definir su labor partía del reconocimiento de su propia dificultad, expresaba:

“—Me resulta difícil observar mi propia poesía como objeto. Definirla es más difícil aún. Tal vez podría reflexionar sobre el proceso que lleva a la elaboración del poema. Decir que hay una búsqueda en la que intento construir y re-construir, a través de la palabra, ciertas realidades que me atraviesan. Hablo de esa búsqueda cuando digo

“...
*Desde el perfil quebrado
intento restañarme.//
Convoco a la palabra.
Simulacro.
Piadosa cicatriz
sobre la herida que no cierra.”*²

Y Graciela amplía:

“La poesía es un espacio de resistencia. Un espacio en el que se es dueño hasta de lo que se ha perdido. (...). Casi siempre se pierde, aun ganando. Y la poesía es un modo de tomar ventaja, de compensar esas pérdidas, de generar energía allí donde no la hay. Y es entonces donde ese pesimismo, convertido en palabra, sirve para superar la nada. (...). Y la salvación está en la palabra.”³

¹ El libro *Territorio* significa la publicación de la obra completa de la autora.

² Di Bussolo, Graciela, El texto corresponde al poema “Filo de tres facetas”, del libro *Territorio de nadie* (p69) y remite al último libro publicado por la escritora en la ocasión de la entrevista.

³ Schilling, Carlos: “Siempre se pierde, aun ganando” Entrevista a la poeta G Di Bussolo”. En “*La voz del interior*” Viernes 1/02/02. url: http://archivo.lavoz.com.ar/2002/0201/suplementos/cultura/nota80104_1.htm

Sus expresiones proveen algunos conceptos que resultan directrices adecuadas a los fines de orientar una lectura de tipo hermenéutica y proponer desde allí, una interpretación justificada de sus textos. Recuperamos de la cita, conceptos como búsqueda, subjetividad, sujeto, decir, herida, espacio, dominio, permanencia y pérdida. Por otro lado, el tono es de desgarró, resistencia y quiebre, de laceración ante la culpa o ante la necesidad de resistir; y la catarsis resulta una palabra imposible en tanto el continente es inadecuado para lo que se quiere comunicar. Es la imagen del conflicto de un sujeto en constante estado de carencia y fractura. Su identidad tiene la marca de la búsqueda lúcida entre dobleces, máscaras y clausuras, en una realidad a la cual la experiencia sostenida a la cual la bondad estable y duradera, se niega una y otra vez.

Si se consideran sus textos en el nivel formal, desde su mismo inicio con el grupo “Alquimeros”, poco tiempo antes de la publicación de *Dice que vive*, la poesía de Graciela muestra algunos elementos que se harán constantes en el estilo de su escritura tales como la ausencia de signos de puntuación (excepto el punto final de estrofa y/o del poema), la afición a estructuras o enumeraciones de tres elementos, y una importante presencia de epígrafes para acompañar el texto. También hay que señalar que las estrofas, los versos y las composiciones se hacen cada vez más breves. Por otro lado, los significados se construyen por aglutinamiento (yuxtaposición) de imágenes⁴, cuyo efecto es una atmósfera de rica densidad y sugerencia, a partir de un centro (el Yo lírico, configurado como un espacio). Las figuras estilísticas más recurrentes para Di Bussolo son la metáfora: la sinestesia, la sinécdoque. Se descubren en sus textos el uso de imágenes como la noche y la luna, la cicatriz, el puerto y el mar, la campana o el campanario, distintas aves (entre ellas, los cuervos), el espejo, los ojos, la palabra, el borde o el contorno, la piel, entre otras. La persistencia del cruce entre procedimientos poéticos e imágenes permite dar cuenta de una identidad escrituraria consolidada desde la búsqueda.

Es importante advertir otra constante para los cuatro poemarios mencionados, que implica una escritura construida como el cuestionamiento a un orden que aflora desde lo más hondo de la intimidad. Prueba de lo mencionado es el título “Dice que vive”, título del poemario y que supone la expresión de la demanda de un sujeto cuya existencia está subordinada a la de otro, que da cuenta de él.⁵ El sujeto no enuncia por sí mismo. Existe bajo la condición de que haya otro, por sí mismo carece de autonomía. Y el sujeto que sujeta –y con palabra propia–, configura la condición de aquel otro, protagonista (sometido) del poema.

En este sentido, *Dice que vive* alude a la imposibilidad de realizar un discurso pleno en primera persona, aunque en la expresión (de una afirmación que incluye la proposición subordinada) hay dos sentidos contenidos: Por un lado, se afirma la experiencia del decir como pensar, discurrir, tentar desde la palabra en sentido de búsqueda. La expresión no es un vacío, sino que se enuncia “algo”. Y por otro lado, está también abierta la posibilidad de una mirada crítica. Es el distanciamiento hacia un advertir que ese “algo” no representa la definición de vivir, aunque así se lo proponga. Se impone la mirada reflexiva a la afirmación del sometimiento.

Atendido el hecho, es posible recuperar a esos dos sujetos dicentes en una única identidad (un sujeto que se hace objeto para sí mismo, en un determinado momento, en vínculo con un hecho particular), con ello, sería la experiencia, objeto de ese sujeto, la que es mirada desde distintas facetas. La palabra lírica discierne la configuración de la experiencia y da cuenta en el discurso, de un mismo suceso adverso que una y otra vez se reitera –sin diferenciar si se repite desde la memoria o en la dimensión concreta de la historia–, sin que el dolor disminuya, y por ello, asumido como un destino que no se acepta. En el dolor que provoca la rebeldía al sometimiento, nace la pregunta por el sentido de esa experiencia. Entonces, lo que aparenta ser el prólogo que abre una experiencia, en verdad resulta la expresión de un epílogo, es la expresión que busca la conclusión. La austeridad que se impone a la palabra no permite advertirlo con facilidad.

⁴ En este sentido, la enumeración de los tres elementos es una forma que busca asir una definición a la que no se alcanza, y que importa como tensión.

⁵ El poemario del año 1998 se titula *Dice que vive*, mientras que el poema recibe el nombre “Dice que vive en una jaula”.

Tal como oportunamente se ha señalado⁶, Di Bussolo se apoya en la imagen del espacio para dar cuenta de la subjetividad herida, pero también homologa de igual forma, la palabra que no contiene, en el marco del poema. Entre ambas líneas de sentido formuladas bajo la misma configuración, hay cruces de contacto, búsquedas y hallazgos. La expresión se adentra como una trayectoria hacia un territorio únicamente demarcado por los límites extremos: el de la palabra agotada, impotente; el del sujeto que no pudo sostener, que perdió y no recupera.

En concordancia con ello, el Yo se ubica en un no-vivir, que es clausura, extrañamiento, violencia, ajenidad de voces que lo habitan, en un espacio que a veces asume la figura de laberinto. Por ello, también está presente la demanda del Yo en la espera de un Tú, la desesperación, el golpe, el quiebre, la pérdida, la muerte.

Sus vivencias ahondan en la conciencia desgarrada e implacable de un mundo donde el sujeto se percibe desguarecido de herramientas para dejar estado. Los textos plantean sostenidamente la isotopía de la fractura existencial: el vacío, el desamparo, el no vivir. Hay una doble ausencia en el territorio de nadie, la gran metáfora del Yo como sujeto lírico, y del Tú, ambos espacializados y temporalizados, y que se confunden desde el ensueño, el enigma y la máscara de una apariencia engañosa o traicionera.

Hay en la voz, la percepción de una inhabilitación para decirse a sí mismo en primera persona, por lo cual, es necesario un otro que diga. Expresión máxima de la ajenidad existencial, el ser se subordina como tal a la mirada/palabra de una alteridad que da cuenta de él. Tal, el poema que da título al poemario ya aludido:

“Dice que vive en una jaula.

Dice que se ahoga en el aire de su jaula.

Dice que no tiene otro recuerdo
que un batir de alas.

Dice que no puede gritar.
Que el canto se fue con esas alas.
Y que se ahoga en el hueco del silencio.

Dice que vive mirando hacia lo lejos
de espaldas a la puerta.”⁷

La subordinación presente en el enunciado del poema se transforma en expresión de profundo señorío del Yo en situación de sujeto pleno en tanto cautivo, aunque conciente de su límite, cuando expresa años después:

“No hablo de mirarte y olvidarme
Cancelar la noche con la luz
De esconderme en el viento.

No hablo de la fuga

De recorrerte hablo
De quedarme.”⁸

⁶ Rennella, Patricia y Eguía, Bibiana—artículo- “Ambitos íntimos, metáforas y espacios en la poesía cordobesa contemporánea” en “Confines de la mirada. Un espacio para la literatura de Córdoba”, Seminario de Lectura de Autores de Córdoba, 2003, Nro 2, p17-28.

⁷ En Di Bussolo, Graciela: *Dice que vive*. Córdoba, Argos, 1998, “Dice que vive en una jaula”, p.41.

⁸ En Di Bussolo, Graciela: *Territorio de Nadie*. Córdoba, Argos, 2000, “No hablo de mirarte”, p.61.

Con claridad se descubre que el itinerario que propone el sujeto es siempre hacia un Tú (perdido) a través del “territorio” del poema, donde el sujeto radica su experiencia. Vale notar que se habita u ocupa el espacio como resistencia, no lugar propio pero asumido en el que el Yo se asume. La reiterada negación que introduce la anáfora de los versos instala, además, una apertura a la cerrada atmósfera de privación que ha confinado al sujeto a una ubicación de ajenidad semejante al destierro, ubicación en la cual se afirma como apropiación de lo disfórico.

En *Territorio de nadie*, la escritora continúa la expresión de una palabra que se estructura nuevamente a partir la subjetividad constituida como lugar de las vivencias, tal como sucede en los poemarios anteriores. Todos los títulos refuerzan la dimensión de lo espacial, y que se advierte a través de los sustantivos y las preposiciones. La Primera parte: “Moebius”⁹, y sus dos subsecciones: “Entre el fuego y la piedra”, y “Desde la piel hasta la piel”. La Segunda parte: “Contorno de lo ausente”, también con dos sub-secciones: “Cruzar los límites”, y “Lugar en la niebla”. Sin embargo, mientras que los tres primeros títulos aludidos, el foco sentirse contenido en esos márgenes, con una dinámica consecuyente; en la última, merced a las preposiciones y al verbo elegidos, el sustantivo da cuenta de una concentración que no es tal: “Lugar de la niebla” supone la posibilidad de haber cruzado los límites y se recupera así, la experiencia de lo ausente a partir de un entorno que inhabilita la visión. Entonces, allí se ubica “Moebius” nuevamente, cierre del ciclo, recuperación de lo mismo (o no), superficie única donde el desdoblamiento es una apariencia para el sujeto.

Es importante señalar que la expresión “territorio de nadie” evoca textualmente el *no man’s land*, el espacio existente entre dos trincheras opuestas y que ningún bando ocupa durante una instancia bélica, porque quien allí entra se hace presa del bando contrario, de allí que sea un lugar “donde nadie se atreve” a estar, y que da cuenta del título elegido por Graciela para el poemario publicado en el año 2003, *Donde nadie se atreve*.¹⁰ La expresión inglesa gozó de vigencia durante la Primera Guerra Mundial para aludir al terreno que separaba las trincheras alemanas de la de las fuerzas aliadas¹¹. Considerar que los títulos de dos poemarios provienen de expresiones muy cercanas semánticamente, confirma y profundiza el clima y la tensión interna de ambos textos, y permite proponer a ambos como correspondientes a una misma etapa de creación de la autora.

El detalle particular de los títulos también señala la dinámica del sujeto en cautiverio, condenado donde nadie se atreve. El hecho conduce al sujeto a recuperarse desde la renuncia a la personalización. Tal vez allí se ubique el buscado señorío y desde aquella soledad que aparecía en los anteriores poemarios hasta el presente se habría intensificado la búsqueda del cambio. Por la mirada que acciona una tensión específica, toma dimensión de obstáculo la imagen de la niebla como “el lugar” de la experiencia. Hay que notar el importante trabajo que realiza la poeta con el elemento en el reducido corpus de figuras a las que se apela. La niebla, a nivel simbólico, es el espacio mismo de las transformaciones. Casi puro despojo, el Yo, definido como un campo de batalla, territorio solitario y devastado, se consume inútilmente en su obsesión por hallar la clave remota de su soledad:

“Territorio de nadie
soy un anónimo campo de batalla.”¹²

La espera infructuosa y el silencio se hacen señal de un vacío efectivo (ausencia) y es entonces que el sujeto asume su propia voz para decirse, y descubrirse como “ajeno” a sí mismo, es “anónimo” o sea, sin nombre. Sin embargo, la crisis lo mueve a reconocerse en afirmativo. El sujeto se asimila a “nadie”, grado

⁹ El nombre alude a la cinta circular cuya superficie posee una sola cara.

¹⁰ Di Bussolo, Graciela: *Donde nadie se atreve*. Córdoba, Narvaja, 2003

¹¹ Oxford Dictionary (2004), 201

¹² Di Bussolo, Graciela, Op.cit. “Bordeando la derrota” p. 31.

cero de personalización¹³. Su identidad se figura desde el conflicto del vacío, la ruptura y la ausencia de un nombre. Carencia de dominio y repulsión del centro: El sujeto se reconoce como pronombre, experiencia previa del nombre, herida de la postergación, ausencia hasta de sí mismo.

Suma y agrava el caos existencial, el dolor provocado por una alteridad que se mantiene distante, ajena al cautiverio, motivo por el cual, el sujeto queda indeterminado desde el confinamiento a lo incógnito y a la insignificancia violenta del no-ser y el no estar: La imagen del territorio de tinieblas habitado por las fieras son reflejo del sujeto. No hay posibilidad ni para el ser, ni para la mirada, ni tampoco tiene sentido el grito. Ahí, la derrota del sujeto, su soledad.

Conclusiones

Graciela Di Bussolo lleva al lector con estos textos de expresión tan austera y precisa, por un terreno difícil y escarpado, hasta ubicarlo en la honda dimensión de desamparo afectivo que supone su identidad. Modelo de mujer, el texto da cuenta de las profundas contradicciones y los conflictos que el sujeto femenino evidencia cuando se asume desde un proyecto personal, conflictos y contradicciones que desde el sentido figurativo dan cuenta de una vivencia bélica, sin más sentido que el de la violencia que pone en juego.

Decirse mujer ha supuesto reconocerse como prisionera en un tiempo de guerra, condenada de una instancia bélica.

Todo ello permite atender la configuración de un sujeto femenino que se realiza en un grado extremo de dependencia y subordinación, ya que su experiencia existencial significa en tanto es prisionera del otro. Sujeto puro, sujeción profunda, inmovilidad absoluta, entrega por generosidad, o por vacío existencial, el Yo que esta voz sostiene ha perdido hasta su propia capacidad de decir su necesidad.

La experiencia orienta al sujeto en un itinerario de despersonalización: se animaliza para restar de sí, el dolor, la memoria y la herida. Apunta a destruir la dimensión del cautiverio ya que reconoce la opción de permanecer (que no significa estancarse). El sujeto aniquila la dimensión de su ser que la sostiene como “ser de nadie”. El texto testimonia un paso –una búsqueda- que discierne entre ser “de nadie” y ser “nadie”. Bestia voraz –y no mujer-, la locura orienta sus pasos para dar cuenta de la violencia de la que fue objeto –la tensión como se percibe configurada. Los textos de Graciela Di Bussolo abordan al lector con sus demandas de sutura y cauterización, por una víctima que ha descubierto la posibilidad de dejar de ser por obligación para asumir una opción.

En este decirse como mujer no se agota la escritura de la poeta. Muy por el contrario, la búsqueda de una expresión precisa y simple, da cuenta del enorme trabajo de la escritora por la economía de la palabra que busca alcanzar el máximo del peso simbólico y visible en las construcciones de versos, estrofas o composiciones completas, donde la yuxtaposición lejos de promover quiebres a la significación, va ordenándola para alcanzar sentidos más enriquecidos a partir de su propio despliegue semántico. Desde el tratamiento de los temas, el procedimiento y el contenido escriturarios, los textos remiten a la obra de Eugenio Montale, por su sentido y a la de Giuseppe Ungaretti, por la economía de palabras, el clima poético y la afirmación existencial.

Las menciones obligan a reconocer, en esta escritura, el compromiso laboral de la autora y su trabajo específico a partir de la lectura, situación que la ubica como creadora cultural de este tiempo. Los textos a partir de algunos epígrafes y semas, señalan la enorme enciclopedia de Graciela, sustrato que se evidencia también en el rigor con el que ella demanda a la palabra por significación sin por ello, entregarla. La palabra

¹³ La mencionada despersonalización justifica la imagen del sujeto identificado como animal, antes ave, ahora felino. Sin embargo, hay que advertir que la “pantera hambrienta” genera el terror con su grito que espanta. El símbolo es ambiguo porque el terror promueve la ausencia en el territorio, y con ello, no hay presa para saciar su apetito. O sea, su acción revierte en desmedro del sujeto. Desde esa imagen de la pantera se produce el despliegue de otra contradicción: la imagen del sujeto femenino en cautiverio –presa- y la pantera que busca presa.

poética de Graciela Di Bussolo va a guardar una fase de reserva, sobre la cual la escritora dispone al momento preciso y ante el requerimiento de nuevas imágenes, pliega, repliega y despliega.

Por último, llegada de Buenos Aires, Graciela Di Bussolo muestra su vocación escrituraria en libros de poemas que enriquecieron el marco cultural de la ciudad. Es en Córdoba donde, integrada a un grupo de poetas, ella comienza a publicar. No ha dejado esta actividad desde entonces, casi. Como Alejandra Pizarnik, pareciera extraer sus textos de la piedra de la locura, y busca una identidad que la dice mujer desde el rompimiento de los espacios tradicionales, tal vez, por eso, el dolor, el quiebre. A los lectores corresponde el trabajo de recuperar la expresión de esta síntesis lírica para reconocer desde ella, un lugar que es propio, un territorio con voz personal y un modo poético de las escritoras cordobesas, entre las cuales, Graciela Di Bussolo se destaca con fundamento.

Bibliografía

Di Bussolo, Graciela: *Dice que vive*. Argos, Córdoba; 1998

: *La noche boca abajo*. Córdoba, Municipalidad de Córdoba, 1999.

: *Territorio de nadie*. Córdoba, Ediciones Argos, 2000.

: *Donde nadie se atreve*. Córdoba, Narvaja Editor, 2º edición, 2003

: *Territorios. Antología personal*. Córdoba, Narvaja Editor, 2008

Cirlot, Juan Eduardo: *Diccionario de símbolos*. Barcelona, Labor, 1998.

Oxford Dictionary of Idioms, Great Britain, Oxford University Press, 2º edition, 2004

Paz Gago, José María: *La recepción del poema. Pragmática del texto poético*. Oviedo, Reichenberger, 1999.

Rennella, Patricia y Eguía, Bibiana –artículo- “Ambitos íntimos, metáforas y espacios en la poesía cordobesa contemporánea” en “Confines de la mirada. Un espacio para la literatura de Córdoba”, Seminario de Lectura de Autores de Córdoba, 2003, Nro 2, p17-28

Schilling, Carlos: “Siempre se pierde, aun ganando. Entrevista a la poeta Graciela Di Bussolo”. En “La voz del interior” Viernes 1/02/2002. url:

http://archivo.lavoz.com.ar/2002/0201/suplementos/cultura/nota80104_1.htm